

IRIARTE, TOMÁS DE (1750- 1791)

POEMAS PARA SER CANTADOS

La primavera

(Tonadilla pastoril)

Ya alegre las campiñas
la fresca primavera;
el bosque y la pradera
renuevan su verdor.
Con silbo de las ramas
los árboles vecinos
acompañan los trinos
del dulce ruiseñor.

Éste es el tiempo, Silvio,
el tiempo del amor.
Escucha cuál susurra
el arroyuelo manso;
al sueño y al descanso
convida su rumor.
¡Qué amena está la orilla!
¡Qué clara la corriente!
¿Cuándo exhaló el ambiente
más delicioso olor?

Éste es el tiempo, Silvio,
el tiempo del amor.
Más bella y más temprana
alumbra ya la aurora;
el sol los campos dora
con otro resplandor.
Desnúdanse los montes
del duro y triste hielo,
y vístese ya el cielo
de más vario color.

Éste es el tiempo, Silvio,
el tiempo del amor.

Las aves se enamoran,
los peces, los ganados,
y aun se aman enlazados
el árbol y la flor.
Naturaleza toda,
cobrando nueva vida,
aplaude la venida
de Mayo bienhechor.

Éste es el tiempo, Silvio,
el tiempo del amor.

Recitado

Amarilis hermosa así cantaba
en lo más retirado
de una selva sombría.
Silvio, que la escuchaba
fino y alborozado,
de esta suerte a sus ecos respondía.

No, no creas, mi pastora,
que en la suave primavera
mi ternura verdadera
pueda acaso ser mayor.
Para mí, que te idolatro,
siempre es tiempo del amor.

Cuando todo lo destruye
el invierno proceloso,
cuando el cielo tenebroso
en la tierra infunde horror,
para mí, que firme adoro,
es el tiempo del amor.
La estación serena y bella
que la fruta da y sazona,
y de pámpano corona
al feliz vendimiador,
para mí, que por ti vivo,
es el tiempo del amor.

Cuando con las verdes plantas,
ya sedientas del rocío,
su rigor usa el estío,

con las mieses su favor,
para mí, que por ti muero,
es el tiempo del amor.

Seguidillas

Amarilis y Silvio,
¡qué de envidiosos
hoy quisieran amarse
como vosotros!
Caprichos, celos,
sustos, desvelos,
riñas, mudanzas,
desconfianzas,
ficción y enojos,
son el amor de moda
que gozan otros.

Vivid felices,
y feliz también sea
quien os imite.
Paz y alegría,
fiel simpatía,
quietud segura,
gusto y lisura,
amistad firme,
bienes son que otros buscan
y no consiguen.

El lorito

(Tonadilla)

Yo, señores,
algún día
me reía
del amor,
de los hombres
me burlaba,
y gastaba
buen humor.

Un lorito
que tenía
merecía
mi afición,
y en cuidarle
y halagarle
sólo hallaba
diversión.

Pero tuvo el pobre loro
un galán competidor,
que envidioso se empeñaba
en robarle mi favor.
Logré un día la fortuna
de llegar en ocasión
que el amante a mi lorito
le cantaba esta canción.
Mas ¡con qué alma, con qué chiste!
(Queriditos, atención),
que el amante a mi lorito
le cantaba esta canción.

Canzoneta
Ya que tu feliz estrella
de humana voz te dotó,
y ya que te envidio yo
el hablar con tu ama bella,
loro, loro,
dila, dila que la adoro.

Cuando en su brazo te posas,
cuando la pluma te sienta,
y buscando el piojo, tiente
con sus manos cariñosas,
loro, loro,
dila, dila que la adoro.
Con tu mal mi mal conviene,
gracias al vendado dios;
que ella es dueño de los dos,
y a los dos presos nos tiene.

Loro, loro,
dila, dila que la adoro.
Desde aquel mismo instante
(confieso mi flaqueza)

yo no sé qué tristeza
me entró en el corazón.
Tan distraída andaba,
que al lorito querido
no daba, por olvido,
ni almuerzo ni lección.

Ya de la jaula
no lo sacaba;
ya la patita
no le pedía;
cuando él me hablaba,
no respondía
(¡caso bien raro!);
me parecía
que se explicaba
mucho más claro,
más expedito
el señorito
de la canción.

Él es ya el dueño
de mi albedrío,
que todo el ceño,
todo el desvío
poco duró,
y el señor mío
logró su empeño,
que al pobre loro
le desbancó.

¡Qué fortuna, qué mudanza!
Oigan todos (¡atención!).
Si el amor toma venganza
de quien ama lo que yo.

Seguidillas

Cuando está un pecho esquivo
más descuidado,
Capadillo le arroja
mejor flechazo.
¡Ah!... ¡Ah... que aquí le siento!
¡Oh!... ¡Oh... buen escarmiento

para la incauta niña
que tierna se encariña
con un perrito,
con un lorito,
con un monito
o un pajarito!...
¡Pobre inocente!
Ya verá que no es esto
lo que amor quiere.
Porque es seguro
que el amor siempre clama
por lo que es suyo.
¡Ah!... ¡Ah... que aquí le siento!
¡Oh!... ¡Oh... buen escarmiento, etc.

Los gustos estragados

(Tonadilla)

Sobre gustos no hay disputa,
dice un adagio vulgar;
pero hay gustos estragados,
y los quiero disputar.
Por ejemplo
(¡Chito, chito!)

Con licencia
del refrán,
perdonadme
la insolencia,
si es delito
criticar.

Hay Adonis que se inclina
a una Venus caprichosa,
engañosa, desdeñosa,
que si ayer le miró fina,
hoy le envía a pasear.

¿No es verdad, señores míos
(¿no es verdad?),
que este gusto es estragado
y se puede disputar?
Ninfa hay tal, que se enamora

de un Narciso presumido,
relamido, repulido,
que su talle sólo adora,
su peinado y su beldad.

¿No es verdad, señores míos
(¿no es verdad?),
que este gusto es estragado
y se puede disputar?
Para mueble de su estrado
habrá niña que prefiera
a un tronera, calavera,
que es tener por arrimado
un demonio familiar.

¿No es verdad, señores míos
(¿no es verdad?),
que este gusto es estragado
y se puede disputar?
Hay quien por un tonto pene,
y hay quien don Quijote sea
de una fea Dulcinea,
y se alaba de que tiene
delicado el paladar.
Pero oíd, señores míos,
escuchad,
que el gusto más estragado
es el que voy a pintar.

Seguidillas

Las hermosuras graves
y sobrehumanas
son buenas para vistas
y no tocadas.

Las niñas alegres,
graciosas y francas
son las que divierten
y llegan al alma;
que corren,
que saltan,
que ríen,
que parlan,

que tocan,
que bailan,
que enredan,
que cantan;
pero aquellas deidades
que apenas hablan,
son buenas para vistas
y no tocadas.

Quien no lo crea,
que se arrime a hacer cocos
a alguna seria.
Allá verá el tonto
la ganga que lleva,
y si espera gustos,
se queda por ésta.

Suplica,
contempla,
se pasma,
se inquieta.
la busca,
la estrecha,
suspira,
se eleva;
pero ella con mirarle
fruncida y tiesa,
le echa una jarra de agua
por la cabeza.

Canción primera

Habla un amante cansado de servir

Ciego Amor, en tus cadenas
nunca más me quiero ver,
que eres pródigo en dar pena,
muy avaro en dar placer.

De ti sólo un desengaño
por favor hay que esperar;
mas ya has hecho todo el daño
cuando le llegas a dar.

A tu loca fantasía
Ya no he de rendirme, no;
tú mandaste en mí algún día,
pero hoy mando sólo yo.

Canción segunda

Respuesta de la dama, con los mismos consonantes

Del Amor en las cadenas
nunca más te quieras ver,
que, pues te asustan las penas
poco anhelas el placer.
No acobarda un desengaño
a aquel que sabe esperar,
porque excede a todo el daño
el bien que le pueden dar.
Por tu loca fantasía
no dejes la empresa, no;
que si el Amor manda un día,
ni tú mandarás ni yo.

Letras

Para un dúo italiano, imitado de Metastasio

I

Este es el duro instante
de la cruel partida.
¿Cómo podré, mi vida,
vivir lejos de ti?
Otro bien no pretendo
que vivir ya sufriendo.
Y ¿quién sabe si acaso
te acordarás de mí?

II

Aquel afecto tierno,
feliz en algún día,
sólo a ti, prenda mía,

sólo a ti le debí.
¿Dónde hallaré consuelo
que premie mi desvelo?
Y ¿quién sabe si acaso
te acordarás de mí?

III

Mientras a tu presencia
amor no me volviere,
no es fácil se modere
mi ciego frenesí.
Guardaré la memoria
de mi pasada gloria;
y ¿quién sabe si acaso
te acordarás de mí?

IV

Permite que en mi pena
sólo un favor te pida:
que cuando me despida
no olvides quien yo fui.
No podrá la distancia
minorar mi constancia;
y ¿quién sabe si acaso
te acordarás de mí?